INFORMACION ACADEMICA

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR
CARLOS R. PACHECO, PRESIDENTE SALIENTE
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA,
DURANTE LA SESION SOLEMNE DE INICIACION DE LABORES
DEL CIX AÑO ACADEMICO, EI 2 DE FEBRERO DE 1972**

Ha terminado un año más de trabajo de la Academia Nacional de Medicina. Me tocó estar al frente de la corporación durante el periodo que hoy llega a su fin. Como lo expresé el día en que tomé posesión del cargo con que el voto de ustedes me distinguió, fue solamente este esfuerzo un eslabón en la cadena de trabajo elaborado por quienes me antecedieron en la presidencia.

Desde que fui electo secretario general por primera vez hace seis años, me pareció que la Academia tenía grandes posibilidades de trabajo en el ámbito de la medicina mexicana; pensé que como el cuerpo colegiado más antiguo y que agrupa a médicos de todas las especialidades, calificados como los más prestigiosos, debería acrecentar sus esfuerzos en consolidar su estructura interna aumen-

tando la membrecía, modificando los estatutos, designando más comisiones y grupos de trabajo, reestructurando la hemeroteca y biblioteca; también debería aumentar su proyección al exterior a través de mejorar las sesiones, fomentar el intercambio científico con otros grupos médicos, asesorar a las instituciones de asistencia, de enseñanza y de investigación; continuar la difusión de la medicina mejorando la *Gaceta Médica*, realizar más seminarios foráneos y conferencias de divulgación llevando a cabo mejores jornadas médicas; finalmente lograr que el Gobierno escuchara oficialmente la voz de la Academia para que su influencia se apreciara en la salud pública de México.

Se llevaron a cabo tales actividades aunque nunca se alcanzaron las metas que se habían fijado, se difundió la medicina

con la palabra y con la escritura, fue acrecentada la respetabilidad de la Corporación y la imagen de la Academia creció ante propios y extraños.

Quizá el hecho más significativo durante la gestión que hoy termina, fue la designación del presidente de la Academia en el Consejo de Salubridad General. El cuerpo médico siempre ha estado deseoso de colaborar en las tareas para el mejoramiento de la salud, pues sabe que el progreso de la nación, es incompatible con un pueblo enfermo y que dispone de los medios y los procedimientos más adecuados para preservar la salud y combatir la enfermedad; este deseo de colaboración se manifiesta con mayor evidencia en las corporaciones médicas.

La Academia siempre ha sido considerada en tal sentido por el Gobierno de la República y así el año de 1887 toma el nombre de Nacional "con el propósito de que sus miembros se diseminaran por el territorio de la patria y la tuvieran informada de todo lo médico o relacionado con la medicina"; el mismo año el Congreso de la Unión aprobó concederle un subsidio anual incluido en la Ley de Presupuesto lo cual señala el reconocimiento de la Corporación por el Gobierno Federal; el 9 de enero de 1912 el presidente Madero la declaró "Institución Oficial", teniendo en cuenta que "es ventajoso para el Gobierno contar con un cuerpo docto a quien consultar en asuntos científicos de su competencia".

Esto la convierte en órgano consultivo del Gobierno Federal, pero su participación en los asuntos de salud pública es muy escasa, está en espera de que se le consulte, lo cual en general no se hace; sin embargo, los académicos continúan interesados en los problemas de salubri-

dad, presentan trabajos en las sesiones y a lo sumo, a pesar de contener proposiciones concretas, se publican en la Gaceta, y la mayoría de las veces no alcanzan el objetivo médico social que perseguían.

El año académico que hoy termina cambió el panorama de manera radical y de órgano consultivo del Gobierno pasó, por acuerdo expreso del señor Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría y a sugestión del Secretario de Salubridad y Asistencia, doctor Jorge Jiménez Cantú, a participar en las decisiones sobre salud pública nacional, a través del nombramiento de su presidente como miembro del Consejo de Salubridad General.

Los señores académicos percibieron con toda claridad la importancia de esta intervención y no han escatimado esfuerzo cuando se les ha solicitado su opinión o su trabajo para, en nombre de la Corporación, cooperar con el Consejo. Así la Academia a través de la constitución y funcionamiento de comisiones adecuadas presentó ante el Consejo de Salubridad General proyectos e iniciativas para distintos asuntos entre los que deben destacarse: el Código Sanitario, el funcionamiento de los bancos de sangre, la reglamentación del ejercicio de las especialidades médicas, la prevención de accidentes, la campaña contra la cisticercosis y la investigación sobre contaminación atmosférica en la ciudad de México que ha merecido aprobación de autoridades internacionales. La Academia siempre fue oída y sus sugerencias invariablemente se han tomado en cuenta.

Esta participación en el Consejo de Salubridad General ha aumentado el espíritu de cooperación y de trabajo, la Corporación siente que ya dispone de un

organismo que le permite hacer oír su voz como cuerpo colegiado y participar en las decisiones que se aplican a los problemas de la salud pública.

Durante el año académico, se cumplieron diversas actividades, pero naturalmente son más las que quedan por realizar; ya se demostró que la Corporación debe ser rectora en los grandes aspectos de la medicina de México, que debe participar orientando y señalando los rumbos en la asistencia médica, en la enseñanza y en la investigación.

Después de seis años de servir en la Mesa Directiva dejó la presidencia con la convicción definitiva de que el futuro es particularmente promisorio; quien ingresa a la Academia y más aún quien es escogido para un puesto directivo o para el desempeño de alguna comisión, sabe perfectamente, que además del honor con que se le ha distinguido, su entrega al trabajo es indispensable; vemos ya lejanos los tiempos en que el ser académico sólo constituía un honor y no un trabajo, aho-

ra la conducta es el trabajo y naturalmente dentro de un marco institucional.

Tuve la fortuna de estar al frente de la Academia en el momento en que mis contemporáneos, con espíritu renovador se encargaron de dirigir los destinos de México. Esto fue especialmente benéfico, pues nunca como ahora hubo tanta comprensión para la Academia de parte de las autoridades, ya sean gubernamentales como de asistencia y enseñanza médicas.

Siempre que recurrimos a los sectores público o privado encontramos particular comprensión y espíritu de colaboración; cada día se percibe más en México la trascendencia de la medicina institucional y por lo tanto la importancia cada vez mayor de la Academia cuya posición es de privilegio como rectora para contribuir al progreso de la Medicina Nacional.

Para finalizar creo que es justo decir que se dio un paso más en la actividad académica y que está en nuestras manos el continuar la obra para bien de la medicina de México.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR

RAMON DE LA FUENTE, CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESION

COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL

DE MEDICINA, DURANTE LA SESION SOLEMNE

DE INICIACION DE LABORES DEL CIX AÑO ACADEMICO

La Academia Nacional de Medicina inicia esta noche un año más de actividades en su centenaria vida institucional. Cabe a mí, el alto honor de presidir esta jornada.

Antes de dirigirme a ustedes a propósito de un tema que ha sido objeto de mi particular interés y reflexión, quiero dejar constancia de que entiendo a nuestra Corporación no solamente como deposi-

taria de nuestras mejores tradiciones médicas y tribuna desde la cual, con espíritu abierto se debaten los problemas de la medicina y se difunden sus avances, sino más allá de eso, como una entidad viva y dinámica, hondamente comprometida con los valores y los objetivos de la medicina de nuestro tiempo y de nuestra sociedad, cuyo potencial científico, en verdad apreciable, está al servicio de México.

Comenzaré por decir, que en el grado en el que la salud y las enfermedades de los hombres están influidas por sus motivos, sus esperanzas, sus temores y sus contradicciones, el humanismo, no es sólo un complemento, sino una dimensión necesaria de la medicina.

La medicina es ciencia orientada a la utilidad y su lado humano responde, como su desarrollo científico, a requerimientos prácticos; las necesidades del enfermo, cuya experiencia de enfermedad es inoperable de su condición de hombre.

Si la misión del médico, es conservar la salud de las personas, curarlas cuando enferman y ayudarles a mejorar la calidad de su vida; si los grandes problemas de la salud pública están indisolublemente ligados con problemas del suelo, de la alimentación y de la educación y requieren una solución integral, es claro que al médico no le basta con poseer conocimientos sobre la patología y la terapéutica; necesita otros conocimientos y también, un marco de referencia que le permita tomar en cuenta todas las condiciones que pueden ser causa de disonancias entre el individuo, su ambiente natural y el orden social.

El humanismo tiene múltiples rostros. Históricamente se le relaciona con la corriente de renovado interés en las artes, la literatura, la mitología y la filosofía

de la antigüedad clásica, que se suscitó en los siglos xv y xvi. Es necesario apuntar, que no obstante que el interés en lo humano es una característica del Renacimiento, la esencia del humanismo, lo que podríamos llamar su espíritu, ni se inició en esa etapa histórica, ni se limitó a ella. El humanismo tuvo sus orígenes en la época de oro de la civilización griega, continuó activo en la tradición judío-cristiana, floreció en la ilustración y se mantiene igualmente vigente en nuestros días.

Lo que los humanistas de todas las épocas tienen en común, no obstante sus diferentes puntos de partida, es su interés en el hombre, en su naturaleza y en su destino y ciertas ideas y actitudes acerca de él. Lo esencial es que los valores de la vida y de la dignidad humanas se antepone a otros valores. Se sostiene que el valor más elevado es el hombre mismo y que en esencia, todos los hombres son perfectibles y poseedores de las mismas potencialidades; que la razón, el amor y la tolerancia son necesarios para su bienestar y su desarrollo. Estas son las ideas que con énfasis diferente, compartieron los humanistas del Renacimiento, los filósofos de La Ilustración y hoy en día comparten humanistas seculares y religiosos.

Goethe, uno de los más grandes humanistas de todos los tiempos, ha expresado en una frase la esencia del humanismo. El hombre, dice, "lleva dentro de sí, no sólo su individualidad sino a toda la humanidad con todas sus potencialidades, aunque debido a la extrema limitación de su existencia individual, sólo puede realizar estas potencialidades de una manera incompleta". En otras palabras, un hombre, es a la vez todos los hombres.

¿Qué representa el humanismo en la medicina de nuestro tiempo? Ante todo, he de aclarar que el humanismo no se limita a la idea de que el médico ha de ser comprensivo y humanitario, aunque es así como debe ser, ni a la idea de que el cultivo de las humanidades: las lenguas, la literatura, la filosofía, la historia, etc. contribuye en forma significativa a la humanización de su trabajo profesional, aunque, ¿quién podría negar que la personalidad del médico se enriquece y que su sensibilidad en el trato con los enfermos se agudiza, cuando incursiona en el mundo de las humanidades? Es decir, el mundo de la imaginación, el sentimiento y la expresión estética y religiosa; en una palabra, el mundo de la herencia cultural de la humanidad.

En la medicina actual, el humanismo es más que eso. Esencialmente es una perspectiva; un modo de ver y de entender los problemas médicos que llevado a sus consecuencias ha de influir radicalmente en la enseñanza y en la práctica de la medicina y también en los objetivos de la investigación.

En el pasado, ciencias y humanidades fueron dos modos diferentes de aproximarse a la realidad. Siguiendo sus propios caminos, los humanistas acumularon una riqueza de observaciones que en sí mismas constituyen una visión penetrante de la naturaleza humana y que aún son fuente de sabiduría y de inspiración.

Hoy en día, es necesario distinguir entre las humanidades propiamente dichas y las ciencias humanas. Estas últimas, son disciplinas científicas como la antropología cultural, la psicología, la sociología y la historia, que se ocupan del hombre.

En tanto que el mundo de la naturaleza incluye al hombre y a la mente, las cien-

cias humanas son ciencias naturales, pero a diferencia de otras ciencias naturales que se ocupan de la materia y de la vida, su objeto de estudio es el hombre como totalidad y como individuo, en interacción con los demás hombres.

Si bien las ciencias humanas no están tan avanzadas ni sus conceptos son tan precisos como los de las ciencias que se ocupan de la materia y de la vida, son ciencias en el sentido amplio que incluye a todos los campos de encuesta racional organizada. Es decir, ciencias como algo opuesto a las filosofías apriorísticas y a los sistemas explicativos no susceptibles de ser puestos a prueba.

Ciencias humanas y ciencias de la vida, se ocupan de aspectos distintos de la realidad. Estas últimas, estudian y analizan separándolas en campos restringidos, a las estructuras y mecanismos que son comunes a todas las formas de vida; su principal interés hoy en día, es el estudio de su base molecular. Las ciencias humanas por su parte, se interesan en el hombre total; en comprender su conducta, resultado del proceso evolucionario, las facultades que le distinguen del animal y le hacen un ser único en la naturaleza, y su interrelación con la cultura y con la sociedad. Las ciencias humanas proporcionan los datos para un punto de vista nuevo acerca del hombre: un humanismo científico.

Hay en la medicina territorios extensos en los cuales las ciencias humanas tienen mucho que hacer y que decir. Sus métodos, pueden ser usados al lado de otros que son propios de las ciencias de la vida, para promover avances en aquellos territorios sobre los cuales ambas ciencias tienen reclamaciones. Las ciencias humanas pueden trabajar de modo que sus hallazgos sean puestos bajo la censura de la

verdad empírica y las ciencias de la vida, pueden no perder de vista en sus pesquisas al hombre como totalidad.

Si se hace necesario subrayar el lado humanista de la medicina, es porque la medicina clásica, me refiero a aquélla cuyos avances espectaculares se iniciaron a partir del Renacimiento, nos ha entregado un conocimiento dividido en sectores; un conjunto de conocimientos más o menos aislados, tales como la bioquímica, la fisiología, la biología, etc. y también nos ha legado un modelo de hombre mecánico, simplificado, que aunque conceptualmente manejable, no toma debidamente en cuenta sus necesidades, sus atributos, sus contradicciones y sus esperanzas; es decir, su humanidad.

Los logros de los métodos reduccionistas y analíticos de la ciencia son admirables, a ellos debemos el progreso de la técnica, pero por muchas que sean las excelencias de métodos que han permitido a la medicina avances tan notables, sólo abarcan a los objetos que caen dentro de su esfera y no permiten captar al hombre integral; la experiencia de su vida, los complejos procesos de sus relaciones interpersonales, sus respuestas totales en situaciones totales, etc. Como consecuencia de estas limitaciones metodológicas, la medicina no ha podido abordar problemas que son importantes.

El marco de referencia humanista provee un instrumento conceptual inclusivo que permite acercarse al hombre como un campo unitario e integral. Ciertamente, aún no es posible hacer una declaración completa del hombre, pero hoy es más honda la comprensión de su naturaleza y de sus relaciones con el medio. La posibilidad de agrupar conocimientos dispersos en una totalidad significativa, es considera-

blemente mejor que en el pasado. Si bien el avance de la medicina a través de la indagación progresiva de campos separados es espectacular, esta forma de expansión es insuficiente. De ahí, la tendencia poderosa a la integración del conocimiento.

Tanto en el campo de la biología como en el de la psicología y en el de la medicina, tiene aún vigencia el concepto de que el hombre es por naturaleza una especie de máquina, dotada de una variedad de capacidades de reacción. Este modelo mecánico, ni siquiera permite comprender la conducta animal más allá de ciertas regulaciones fijas y es aún más inadecuado cuando se intenta aplicar al hombre, que posee un orden superior de funciones: razón, conciencia de sí mismo, imaginación y actividades creativas. Si bien los sofisticados sistemas cibernéticos han sustituido a los crudos modelos mecánicos y significan un avance considerable sobre ellos, ya que permiten comprender mejor algunos procesos cerebrales, son insuficientes para explicar la compleja conducta del hombre.

Sin ir demasiado lejos, podemos decir que es la propia biología la que ha proporcionado los datos que sirven para demoler el modelo del hombre máquina. De hecho, la biología evolucionaria es el punto de partida de una concepción del hombre que subraya su humanidad, si bien, dicen los biólogos, la dignidad del hombre no radica en sus orígenes, en verdad modestos, sino en sus estupendas posibilidades. El concepto evolucionario es el puente que facilita la integración de las ciencias de la vida con las ciencias humanas en el campo general de la medicina.

El concepto ecológico, hoy tan en boga, usado en el sentido más amplio de las

relaciones del hombre no sólo con el mundo de la naturaleza sino también con el mundo de la cultura y de las ideas, que él ha creado, es otro principio unificador. Ambos conceptos deben considerarse complementarios.

Hay científicos arrogantemente conscientes de la importancia de las ciencias básicas y de las técnicas derivadas de ellas en el mundo actual, que pierden de vista la perspectiva humana. Ocurre también, que algunos humanistas no entienden a la ciencia y les aterra su misterio y sus posibilidades. Unos y otros contribuyen a mantener el mito de dos culturas irreconciliables: una cultura científica y una cultura humanística. No estamos seguros de que esta dicotomía es inevitable, y menos, si se refiere a todos los campos del conocimiento. Muchos problemas que antes pertenecían al campo de las humanidades, son hoy problemas de la ciencia. El humanismo tiene una fundamentación cada vez más científica y los científicos tienen cada vez más interés en los problemas humanos. Con más razones podría sostenerse que los conocimientos están en proceso de fundirse en una cultura única. En lo que respecta a la medicina, por su misma esencia, no podría ser de otra forma. De hecho la medicina, en su mejor versión, es un ejemplo de esta fusión que gradualmente se extiende a otros campos del conocimiento.

No debe sorprendernos, que en los tiempos que corren, las representaciones generales de la medicina hipocrática, por tanto tiempo olvidadas, experimenten una resurrección inesperada. La medicina, como ciencia y como humanismo, es una creación griega; algo que surgió del despliegue del espíritu helénico en el último tercio del siglo V antes de Jesucristo, en

las islas griegas y en las ciudades costeras del mar Egeo.

Los griegos superaron la actitud mítica ante lo inexplicable y desarrollaron una concepción realista del hombre y del cosmos. El arte curativo tomó entonces un rumbo nuevo; el objeto de estudio de los médicos griegos fue la *physis* humana, una entidad correcta, somática y psíquica, embebida en la naturaleza.

La medicina hipocrática entendió al hombre como algo que es parte de la naturaleza; cuyas fuerzas lo configuran y lo mantienen. Hipócrates y su escuela establecieron que la salud y la enfermedad están determinadas por causas naturales y que estas causas, susceptibles de ser conocidas, son múltiples: la constitución individual, las pasiones humanas y las fuerzas del ambiente: alimentación, clima, altura, estación del año, agua, suelo, etc. Hoy hemos de reconocer que Hipócrates y su escuela crearon la primera medicina a la vez científica y humanística y en el sentido más amplio del término, también ecológica. Por lo tanto, la corriente humanística en la medicina moderna no es nueva del todo, revive el espíritu que animó a la medicina en la antigüedad clásica y que de algún modo, que nos llevaría lejos analizar, se perdió en la historia.

Merced a los progresos de la técnica a la especialización y a su organización estatal y colectiva, en los últimos decenios la medicina ha experimentado avances extraordinarios.

El médico cuenta con mejores instalaciones, nuevos instrumentos y nuevas habilidades que le permiten cuidar mejor la salud de las poblaciones e influir más eficazmente en el curso de muchas enfermedades. Nuestro país no ha permanecido a la zaga en el progreso. Sin embargo,

confronta hoy en día graves problemas en el área de la medicina.

No voy a referirme en detalle a estos problemas ni a sus causas que han de trazarse a profundas contradicciones en nuestra estructura social y cultural. Solamente señalaré algunas cuyas consecuencias sobre la educación médica y la práctica de la medicina revisten gran importancia.

Nuestras escuelas de medicina, están sujetas a una presión demográfica que rebasa ya los límites de su capacidad funcional. Ocorre también, como en otros países pobres cuya población está en proceso acelerado de expansión, que las necesidades de asistencia aumentan en proporción mayor que los recursos. En las quejas de quienes afirman que si bien la medicina avanza, la enseñanza de la medicina y el cuidado de los enfermos se deterioran, hay más que un grano de verdad.

Algunos piensan que en estas circunstancias hablar de una medicina con dimensión humana es irreal, que precisamente lo que se necesita es eliminar de la enseñanza de la medicina todo aquello que no es técnicamente esencial. No estamos de acuerdo con este punto de vista.

Otros ven en el uso de las máquinas, la mejor esperanza para solucionar muchos problemas de la enseñanza y de la asistencia. No nos cabe duda de que así puede ser. Las máquinas, por ejemplo, podrían liberar al médico y al maestro de las tareas más rutinarias. El peligro, hemos de repetir, no radica en ninguno de los avances de la técnica, sino en el espíritu con el cual se aplican.

El peligro, es que bajo el influjo de fuerzas poderosas que operan en la sociedad, la medicina pierda cada vez más el contacto con la condición humana de los enfermos y se convierta en una tecnolo-

gía fría, aplicada por técnicos agobiados por un número excesivo de enfermos y supeditados a una maquinaria burocrática que aniquile su individualidad y sobre cuya marcha no pueden actuar.

En estas circunstancias es deseable que los médicos dialoguen con la filosofía; no con la filosofía como especulación, sino reflexión y ordenación de la experiencia.

La concepción humanista no resuelve los problemas, ni puede suplir las carencias, pero permite situarlos en su justa perspectiva y plantear soluciones correctas.

No creemos que la respuesta a los riesgos de una creciente deshumanización de la medicina, sea ponerle algunos remiendos de humanismo, sino hacer algo más radical: reorganizarla conceptualmente y ampliar sus bases en la enseñanza, en el ejercicio, y en la investigación.

La imagen del hombre que el humanismo proyecta en el campo de la medicina, es una imagen sustancialmente diferente de la que emerge de la anatomía, la fisiología y la bioquímica; es una imagen del hombre que es parte de la biología, pero que trasciende a la biología y en la que cobran relieve su totalidad, su historicidad, su unicidad y su libertad. Por lo tanto, una imagen más compleja y también más ambigua y contradictoria, pero en último término más real, porque no excluye ninguna de las condiciones que son propias de la condición del hombre, en la salud y en la enfermedad.

Antes de terminar, he de decir a ustedes cuán grande es mi satisfacción por haberseme confiado la responsabilidad de ser el guía de nuestra Corporación durante el ciclo que principia. En cuanto al alto honor que va con esta responsabilidad, prometo, señores académicos, esforzarme por merecerlo.

**RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS
POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
DURANTE SU CVIII AÑO DE LABORES, PRESENTADA
EN LA SESION SOLEMNE DE INICIACION DE LABORES
DEL CIX AÑO ACADEMICO, POR EL DOCTOR JESUS KUMATE,
SECRETARIO GENERAL DE LA CORPORACION**

En cumplimiento del artículo 40o. del Estatuto, presento una reseña de los trabajos realizados por la Corporación en el CVIII año de labores.

El día 3 de febrero fue inaugurado el año académico por el señor Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez; en la misma sesión el señor doctor José Laguna, entregó la Presidencia de la Corporación al señor doctor Carlos R. Pacheco quien procedió a llevar a cabo las elecciones para renovar la Mesa Directiva.

Durante el año de 1971 se celebraron 46 sesiones de las cuales 36 fueron ordinarias, 7 extraordinarias y 3 solemnes. En las 36 sesiones ordinarias se presentaron 19 simposios sobre temas de interés médico general; ellos fueron: 1) La patología transfusional. Experiencia en México; 2 y 3) El progreso demográfico en México a la luz de los recientes censos; 4) Padecimientos principales encontrados en las necropsias de algunos hospitales en la ciudad de México; 5) La evolución del concepto hospitalario en México; 6) Ausentismo, deserción y errores de conducta en el medio escolar desde el punto de vista médico social; 7) Estado actual y tendencias de los hospitales en México; 8) Los líquidos del oído interno; 9) La organización molecular del material bio-

lógico; 10) Los tumores abdominales en la infancia; 11) La cisticercosis como problema de salud pública; 12) La amibiasis en el niño; 13) El problema de la dependencia a drogas en la juventud de México; 14) La mortalidad materna; 15) Avances recientes en el diagnóstico de la patología de la fosa posterior del cráneo; 16) La embolia pulmonar; 17) Problemas endocrinos de los adolescentes; 18) Aspectos clínicos y experimentales de la hepatopatía crónica, y 19) Civilización y enfermedad. Cuatro sesiones se dedicaron a simposios departamentales; los temas tratados fueron: Investigación científica y especialización; Los nuevos métodos de diagnóstico; Aportes recientes a la cirugía y Las psicodrogas en México. Se presentaron 29 trabajos libres y 7 de ingreso.

Con motivo del L aniversario de la recepción profesional del académico honorario Federico Gómez, la sesión del 10 de marzo se organizó en base al tema: "La formación de los médicos pediatras."

Las 7 sesiones extraordinarias fueron convocadas para discutir el proyecto del Estatuto propuesto por la comisión designada ex profeso por la Asamblea en 1970. Las tres sesiones solemnes se dedicaron: una a la inauguración del año académico, la segunda a la recepción de los nuevos

socios y la tercera a la clausura del año en la que el doctor Bernardo Sepúlveda dictó la conferencia magistral "Dr. Miguel F. Jiménez" sobre el tema: "Los nuevos conceptos sobre la amibiasis invasora. Perspectivas para el futuro."

El 5 de junio se realizó una sesión conjunta con la Sociedad Psiquiátrica Mexicana en la que se presentaron 8 comunicaciones sobre el tema: "La angustia."

E. R. Squibb de México hizo posible la celebración de 6 seminarios foráneos en las ciudades de Culiacán, Tampico, Veracruz, Zacatecas, Oaxaca y Querétaro, así como la estancia de profesores de fisiología en las Escuelas de Medicina de Torreón y Oaxaca. Lakeside S. A. patrocinó seminarios médicos en Ciudad Juárez, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal Las Casas.

Fueron recibidos como invitados distinguidos que dictaron interesantes conferencias, los profesores: doctores Gert L. Haberland de Leverkusen, Nicolás Asalí de Los Angeles, Karlis Adamson de Nueva York y el académico honorario Roberto Caldeyro-Barcia de Montevideo.

Tuvimos la pena de perder a los académicos honorarios: Herman Mooser de Zürich, Bernardo Houssay de Buenos Aires y Gonzalo Lafora de Madrid; fallecieron los titulares Arturo Chavira, Guillermo Montañó (ex presidente de la Corporación) y Luis Mazzotti y los numerarios Rafael Rodríguez y Alejandro Celis.

Se eligieron los académicos para ocupar los puestos vacantes en las comisiones permanentes los cuales desarrollaron las siguientes actividades:

Comisión de Becas. La beca "Rafael Lavista", bajo el patrocinio de Hoechst de México fue otorgada al doctor Roberto

I. Vázquez Muñoz de Ciudad Juárez, para realizar estudios de electrocardiografía en el Instituto Nacional de Cardiología.

Comité del Fideicomiso. "Doctor Loe Eloesser": estudió 56 solicitudes y otorgó préstamos a 14 estudiantes de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M. y a 13 de la Escuela de Medicina del I.P.N.

Comisión de Biblioteca, Archivo Histórico y Patrimonio Artístico. Los académicos Maximiliano Ruiz Castañeda, Isaac Costero, Rafael Rodríguez y Francisco Fernández del Castillo hicieron donativos valiosos al acervo histórico de nuestra Biblioteca. El libro "El mal de la rosa e historia natural y médica de el principado de Asturias" de Gaspar Casal en su edición original de 1752 fue adquirido gracias al donativo personal del académico doctor Jaime Woolrich. Las obras completas de Pasteur fueron donadas a la Corporación por el señor Paul Antebí, gerente general de Laboratorios Carnot; una copia del ejemplar "Die Serumkrankheit" de C. von Pirquet fue donada por Bayer de México. En colaboración con la Biblioteca Nacional, la Academia Nacional de Medicina, representada por el académico doctor Germán Somolinos se abocó a la traducción y edición del libro *Opera Medicinalia* del doctor Alfonso Bravo, primer libro de medicina editado en América, publicado en latín en la ciudad de México en 1570. Se editó la iconografía y biografía resumida de los 52 ex presidentes fallecidos; la edición estuvo a cargo del presidente de la Academia y del académico Germán Somolinos.

El Instituto Mexicano del Seguro Social ha prometido las facilidades materiales para la instalación del Museo de la Historia de la Medicina en México; las gestiones preliminares han sido realizadas

por los académicos de la Sección de Historia de la Medicina en el Departamento de Sociología Médica y Salud Pública.

Comité de Admisión. Estudió las propuestas de ingreso de las cuales 7 fueron aceptadas; 5 en la categoría de numerarios que correspondieron a los doctores: Donato Alarcón Segovia en medicina interna, Efraín Castro Morales en historia de la medicina, Francisco Escobedo Ríos en neurocirugía, Luis Martín Abreu en gastroenterología y Juan Ruiz Gómez en microbiología y como socios correspondientes a los doctores Eduardo Laviada y Francisco Laviada, de Mérida.

Pasaron a la categoría de socios titulares los académicos Manuel Pesqueira, Carlos Campillo y José Laguna.

Fueron recibidos como socios honorarios el profesor David Gitlin de Pittsburgh y el profesor Andrew Schally de Nueva Orleans.

Comisión de Promoción Científica. El premio "Eduardo Liceaga" sobre tema biomédico, patrocinado por Laboratorios Carnot, fue obtenido por los doctores Salvador Armendares y Agustín González Licea; el premio "Francisco Javier Balmis" sobre salud pública, patrocinado por la Academia Nacional de Medicina fue otorgado al doctor Jesús Kumate; el premio "Fernando Ocaranza" sobre cirugía experimental, patrocinado por Laboratorios Lepetit fue ganado por los doctores Rubén Argüero y Federico Chávez Peón.

La Academia Nacional de Medicina fue invitada a clausurar la X Asamblea Médica de Occidente y presentó la ponencia: "La medicina del futuro y sus bases ético-filosóficas", integrada con las presentaciones de los académicos: Carlos R. Pacheco, Alfonso Alvarez Bravo, Luis Castelazo Ayala, Rubén Lisker, Ramón

de la Fuente, Manuel Quijano, José Laguna y Rubén Vasconcelos.

A iniciativa de Hoechst de México, la Academia auspició el concurso para adjudicar un donativo de 40 000.00 pesos para propiciar un programa de trabajo en investigación médica. El fondo fue otorgado al proyecto: "Síntesis de péptidos con actividad de hormonas hipofisiotrópicas hipotalámicas y de compuestos análogos para ensayo experimental y clínico" de los doctores Santiago Hernández Ornelas y Juan Malacara del Departamento de Bioquímica de la Escuela de Medicina de León.

Carlo Erba de México instituyó un fondo de 40 000.00 pesos para cubrir los gastos de un estudio que contribuya al mejor conocimiento de la dinámica de transmisión, frecuencia, evaluación de métodos de control y otros aspectos básicos de la epidemiología en los problemas de salud pública que afectan a la población nacional; la Academia examinó las proposiciones y otorgó el fondo al proyecto "Desarrollo de una reacción de floculación y de hemoaglutinación para el diagnóstico de la cisticercosis" presentado por la doctora Kaethe Wilms Kretschmer del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A petición de Eli Lilly de México, la Academia nombró un jurado para discernir entre 26 proyectos presentados para optar a 3 fondos dotados con 50 000.00 pesos cada uno destinado al desarrollo de la investigación. Los tres programas aceptados fueron: "Tumores del cuerpo carotídeo y su relación con la hipertensión arterial" del académico Isaac Costero en el Instituto Nacional de Cardiología; "La teoría de la membrana en la alergia

experimental" del académico Francisco Alonso de Florida, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y "La sinapsis" del doctor Juan García Ramos, en el Centro de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

La industria química farmacéutica ha solicitado que nuestra Corporación realice estudios de investigación clínica en medicamentos nuevos; los Laboratorios Letipet y Grupo Roussel presentaron proyectos que han sido aceptados.

La Academia Nacional de Medicina realizó un curso de medicina general que tuvo lugar en el auditorio No. 9, bloque "B" del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social; fue dictado por 74 académicos que cubrieron 17 ciclos durante los meses de febrero a noviembre.

Comisión Editorial. Publicó los volúmenes 101 y 102 de la *Gaceta Médica de México*, el órgano informativo de nuestra Corporación, que ha rebasado el primer siglo de publicación ininterrumpida. Se registraron más de 700 nuevas suscripciones pagadas que en el año anterior. Se inició un nuevo esfuerzo editorial con libros sobre temas monográficos: el primero sobre "Fiebre reumática" tiene como autor al académico Héctor Márquez Monter; el segundo sobre "Tromboflebitis", se encuentra en prensa, es obra del académico Gilberto Flores Izquierdo, ha sido patrocinado en su edición por la Lotería Nacional; la edición del tercero, que versa sobre "Angustia" ha sido coordinada por el académico Ramón de la Fuente.

Comisión de Organización y Legislación Médica. El presidente de la Academia, como miembro ex officio del Consejo de Salubridad General, participó como

asesor y presentó iniciativas en relación a los siguientes temas:

- 1) *Revisión del Código Sanitario de la República Mexicana*; participaron los académicos Joaquín Cravioto, Guillermo Schnaas, Alfredo Heredia Duarte, Héctor Márquez Monter y Gonzalo Gutiérrez Trujillo.
- 2) *Reglamento de bancos de sangre*: Elaborado por los académicos Luis Sánchez Medal y María de la Soledad Córdova.
- 3) *Accidentes de tránsito*: La Academia opinó sobre el estudio de prevención de accidentes de tránsito realizado por la Secretaría de Salubridad y Asistencia; la opinión fue elaborada por el académico Alfonso Serrano.
- 4) *Reglamentación sobre las especialidades*: Se elaboró un proyecto por los académicos Fernando Ortiz Monasterio, Fernando Martínez Cortés, Octavio Rivero y Luis Torregrasa.
- 5) *Cisticercosis*: El grupo de académicos formado por los doctores Guillermo Schnaas, Alfredo Heredia Duarte, José Humberto Mateos y Héctor Márquez Monter elaboró un programa de acción para la prevención de la cisticercosis en nuestro país.
- 6) *Cólera*: El académico Jorge Olarte elaboró iniciativas para prevenir la aparición del cólera en México.
- 7) *Contaminación atmosférica*: Se informó sobre el progreso de los trabajos que sobre contaminación atmosférica, dirige la académica Blanca Raquel Ordóñez de la Mora.

Comisión de Hospitales. Promovió la realización de los simposios sobre: La evolución del concepto hospitalario en

México y, Estado actual y tendencias de los hospitales en México.

Comisión de Educación Médica. Promovió la presentación de la ponencia: "La enseñanza de la medicina en México" en la II Reunión de Presidentes de las Academias Nacionales de Medicina de Latinoamérica en Buenos Aires el 26 de octubre de 1971, cuyo autor fue el académico José Laguna.

Comisión de Ética Médica. Se abocó al estudio de los problemas surgidos en las operaciones que plantean el cambio de sexo.

Grupos de trabajo. Se han mantenido activos los programas de contaminación atmosférica; riesgo quirúrgico; retraso mental; patología transfusional; reglamentación de especialidades y metodología de la investigación científica.

XIV Jornada Médica Nacional. Se realizó en la ciudad de Mérida del 19 al 21 de enero de 1972, en colaboración con la Facultad de Medicina de la Universidad de Yucatán. El programa se desarrolló en 10 simposios y 4 conferencias magistrales. El libro de las memorias fue editado y distribuido oportunamente entre los asistentes.

La contribución generosa de la industria químico-farmacéutica fue un factor decisivo para la realización de este evento médico nacional. Nuestra Corporación sin

dejar de atender al estudio e investigación en el campo de la medicina procura servir los intereses médicos del pueblo de México y al efecto realiza esfuerzos cada vez mayores encaminados a conocer y ayudar a resolver los problemas sanitarios de nuestro país.

En estas tareas es fundamental el esfuerzo y contribución de los académicos; venturosamente se ha visto reforzado por la ayuda y comprensión de las autoridades del país; no hubiera sido posible iniciar y realizar gran parte de los trabajos relatados sin el generoso patrocinio y decidido apoyo del señor Presidente de la República a través de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el Departamento del Distrito Federal y el Instituto Politécnico Nacional. Siempre contamos con la colaboración y coordinamos esfuerzos con la Facultad de Medicina de la U.N.A.M. En el camino por recorrer, la Academia Nacional de Medicina, depositaria de las mejores tradiciones médicas de México, está segura de ofrecer resultados que justifiquen la continuidad de esa ayuda y agradece la confianza que le ha permitido estar siempre en la vanguardia de las fuerzas que hacen posible el adelanto de la medicina en México.